Año I — Mula 6 de abril de 1932 — Núm. 13

La Campana

SEMANARIO TRADICIONALISTA -s- CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Redacción y Administración: Hospital, 13 — Teléfono, 80

Dios, Patria, Rey y Fueros

Suscripción: 5 ptas. al año
Número suelto 10 céntimos

El Tradicionalismo avanza

Cada día tenemos noticias de un nuevo triunfo del tradicionalismo, cuya doctrina, toda verdad, toda bondad, va cada día siendo recibida en la mayor parte de los pueblos españoles como la única tabla de salvación que nos ha de librar de anhegarnos en las cenagosas aguas del diluvio de personalismos con que nos regaló el sistema liberal parlamentario, agudizado ahora por los odios que el reparto de enchufes ha suscitado entre los líderes de los bandos que tanto se afanan por mangonear la cosa pública y cuyos afanes, si los hemos de creer a ellos, van encaminados a sacrifioarse por el pueblo soberano.

Lo que ocurre es que el pueblo soberano, se va dando cuenta de que, con soberanía y todo, va mal comiendo, mientras sus servidores van engordando, van comprando fincas, van negociando.

Por eso no es de extrañar el éxito de nuestros propagandistas en Barcelona, en Madrid, en Valencia, en Cuenca, en Sevilla, Huelva, Asturias, Murcia y en todas partes, porque el pueblo que no se deja alucinar lo que ansía es conocer la verdad y conocer el bien para abrazarse a ellos; y, hasta esa parte de pueblo que ha sido corrompido, se dá perfecta cuenta de que, las promesas que le hicieron en vísperas de elecciones, han tenido un resultado negativo, pues no sólo no dieron aquello que ofrecían, sino que, con su desastrosa política económica, han traido ese paro forzoso que tantas angustias y miserias ha traido sobre los trabajadores.

Por eso el tradicionalismo se impone y a sus filas acuden cuantos advierten la gravedad del momento y la ineficacia de otros sistemas para resolver los pavorosos problemas que España tiene planteados desde el período revolucionario que no es precisamente el momento presente, sino que está iniciado en los primeros años del siglo XIX y cada conato de revolución y cada nuevo parlamento de los muchísimos que desde aquella fecha se eligieron fué agudizando la gravedad hasta llegar a nuestros días en que no precisa ponderarla, aunque muchas gentes no quieren darse cuenta, pues, cuando la Iglesia se ve amenazada e injuriada, cuando el orden y la libertad resultan algo exótico, cuando la propiedad no es respetada, cuando la familia es atacada, cuando todo eso y algo más se cierne sobre el horizonte...en diciendo a divertirse, no se repara en medios ni en fines, ni en consecuencias.

Tiempo es de pensar que precisan la oración y el sacrificio y que no debe nadie cooperar, bajo ningún aspecto, ni bajo pretexto alguno, al triunfo de los enemigos de Dios y de su Iglesia.

ASARANDI.

Catolicismo y Civilización

Los enemigos de la Iglesia que son también enemigos de Dios, achacan al catolicismo la decadencia de las naciones donde impera, razonando de esta manera: ¿cuál puede ser la causa de este fenómeno, patente a los ojos de todos, de que desde la aparición del protestantismo y, sobre todo, desde que tomó fuerza legal con la paz de Westfalia, las naciones latinas y las germánicas o anglosajonas, hayan seguido constantemente una marcha, las primeras de descenso, las últimas de engrandecimiento?

Mientras Portugal y España, siguen una marcha decadente, Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos se levantan a un grado de cultura y poder extraordinarios. Este efecto universal de abatimiento por parte de los pueblos latinos y de elevación por la de los anglosajones, debe proceder necesariamente como de causa principal de aquel agente que más constante, universal y profundamente ha influido en la generalidad de esos pueblos, cual es el principio religioso. Y como la cultura moderna se apoya, sobre todo en las ciencias experimentales y de aplicación al bienestar de la vida y siendo, por otra parte, máxima fundamental de la Iglesia el desprecio de los bienes terrenos, el catolicismo es hostil y refractario a esa cultura.